

de la tierra: y sobre les tomar los sessos y lenguas se acuchillaron algunos hombres, porque quien los comia, pensaba que tenia mirrauste é manjar blanco, ú otro de más presçioso é agradable sabor.

Bien creereys, letor, que aquel caballero del Rey don Johan, quél é otros cavalleros comieron en el castillo de Montalvan, que le tomáran estos con mejor apetito, sin que se perdiera cosa alguna dél é de otros dos de que dice que comieron el conde don Fadrique y el conde de Benavente y Álvaro de Luna, que despues fué condestable de Castilla é maestro de Sanctiago, é decían que era dulce carne é muy buena de comer, salvo que era molliça¹; pero no les faltaba leña ni buenos cocineros, ni padescían el frio que aquestos nuestros españoles, donde es dicho passaron, para defensa é reparo del qual, de cuerpos de hombres muertos hicieron paredes para detrás dellas abrigarse.

Oydas estas cosas é otras desaventuras, le paresció al adelantado que las quél é otros avian passado eran grand bonança, cotejadas con lo que este capitán contó de su camino, y que los primeros en este viaje fueron los mejor librados.

En Pocayapo tenia Rodrigo Argonez recogida alguna cantidad de mahiz, con mucha guarda, que para lo aver no se puso poca diligencia; y el adelantado, por su persona, lo repartió entre todos.

Allí hizo juntar los caçiques con indios que tenian experiencia del camino de Acacama, los quales informaron que avia en él xagueyes, que distaban á siete é á ocho é treçe leguas, y otros á tres é quatro, y que en cada uno dellos podian beber çinco de á caballo con su servicio de los indios (los quales se les tornaron á juntar en el dicho valle, como les vieron dar la vuelta). É assi el adelantado envió çinco

de caballo, con dobladas cabalgaduras, para que supiesen el camino, é negros con haçadones para que abriessen los xagueyes: é mandóles que le enviassen la relacion de lo que avia é viessen é andoviessen cada dia; y en çinco tuvo tres cartas, en que le certificaron de lo que los indios decían, é que con lo que avian abierto é cavado en los xagueyes se podria aventajar mucha cosa. Y por esta relacion principiò á enviar la gente de seys en seys é de ocho en ocho, para que de donde partiessen los unos allí fuesen á dormir los otros, pues en Acacama tenian las espaldas seguras con el capitán Francisco Noguero, que avia llevado por la mar la gente que se dixo de susso; é proveyó el general que los unos avisassen é socorriessen á los unos y los otros. Assi mismo mandó que los delanteros se recogiesen á la entrada de Atacama dos ó tres dias para se fortificar en número de veynte juntos, para que pudiessen resistir á qualesquier indios de guerra, en tanto que los demás españoles llegassen; porque por una é otras partes estoviessen sin peligro los españoles para llevar agua á la gente de carga é servicio é beber los caballos en los arenales é que no perçiessen de sed. Y para esto se hizo mucha cantidad de vassijas, assi de barros é calabças como de unos zaques ú odrinas de los pellejos de las ovejas. Las jornadas avian de ser de tres ó de quatro leguas, porque si más andovieran, assi el ganado como la gente perçieran, por las cargas que de su mantenimiento é de los chripstianos llevaban; y aun en esto convenia mucha diligencia en los sobrellevar, é aun assi no se pensaban valer sin peligro, ni los caballos en tan luengo camino podrian turar, si mayores jornadas hiçiessen.

Con la órden é proveymiento ques di-

cho intentaron el despoblado é infernal camino de Atacama, en cuyo discurso hallaron tantas diversidades de agua y calidades de tierra que si los trabaxos passados no los tuvieran convertidos é habituados á diverssas fatigas, y fueran estos españoles gente nuevamente llegada de Castilla, dificultoso fuera no se corromper ó inficionar con muertes ó diverssas enfermedades. Pero cómo ya el regalo de la patria avia olvidado esta gente, y el que hallaba el xaguey de agua gruesa é no dulce, mal remedio era traer á la memoria aquellas delectables é generosas é delgadas aguas de las fuentes que tienen los frayles en la cloastra de Guadalupe. Y á los xagueyes salados, ¿qué remedio les podria poner aquella excelente fuente é agua de Caspe? Á los xagueyes çenagosos, ¿qué ayuda les podria prestar aquella limpieça é salutífera fuente que en Madrid llaman la Priora? Á los xagueyes hediondos, ¿qué socorro podian traer los pensamientos que se acordassen de la claridad é bondad del rio Darro de Granada? Á los xagueyes viscosos é súcios, ¿qué ayuda era aquel que conosçia la excelencia del agua de Tajo, que passa por Toledo, y en el mundo es tan famoso por la extremada é cordial agua suya? Á los xagueyes, que causaban hinchaçon é carga al vientre, ¿qué prestaria acordarse del agua del rio Segre, que passa por Lérida, é tan apropiada es á la digestion é conservaçion de la vida?.. Pues ya que aquellos xagueyes é sus aguas encharcadas eran malas ¿tenian estos pecadores otros alivios ó refrigerios algunos sino que hoy los fatigaba el frio é los proveia de temblores, mañana los asaba el calor, porque á las sierras subçedian arenales é á los arenales pedregales espessos, y todo el camino falto de leña, é la que se halla son unas ramas ó matas que en llama se van ó consumen? Es tan llena de maldición aquella tierra, que en çiento y

veynte leguas de este yermo que andovieron, no se vió sitio ni aparejo para poblarse una choça. Bien paresçe que justamente lo dió la Providencia divina á tan bárbara é dañada é ydólatra generaçion é infiel gente.

Decir la órden, que se tuvo en conservar las ovejas é haçerles calçado para que no se despeassen; en repartir el mahiz; en la continuacion de las jornadas, seria un proçesso muy largo. Y con haçerse todo lo posible, murieron en este camino, de flaqueça é dolencias, más de otros treynta caballos; pero por la misericordia de Dios ningun chripstiano corrió riesgo, ni perdió la vida.

El adelantado don Diego quedó atrás en Pocayapo hasta que salió toda la gente, é fué el postrero que partió de aquella provincia é de los primeros que á Atacama llegaron, porque fué quassi como en posta para socorrer la gente en el camino y proveer lo de adelante á la necesidad de toda el armada. Y mediado el mes de octubre, se halló con su teniente Rodrigo Argonez, que le avia enviado adelante, en el pueblo principal de Atacama: el qual y el capitán Noguero, que antes dél por la mar avia ydo desde Chile, hallaron la tierra alçada é de guerra, y la gente por los montes, fuera de sus casas é assientos, y puestos en montañas y sierras muy ásperas en partes, que no se podian sojuzgar. La causa de su alçamiento fué aver muerto algunos chripstianos de los que en seguimiento del adelantado yban, é assimesmo por mandado del Ynga, que, como paresció, estaba alçado, dando guerra á los españoles de toda la tierra.

Estos dos capitanes tenian recogida alguna cantidad de mahiz é ganado, que bastó para reformar el armada, con lo que el general hizo buscar en el pueblo y en otros de su comarca, con que pudieron passar adelante hasta los confines del

¹ Chron. del rey don Johan II, cap. 381.

Collao, que están á ochenta leguas del Cuzco.

La provincia de Acatama tiene quarenta leguas de término, sin lo despoblado, que mucha cantidad, y en toda ella avrá hasta sepeçientos hombres de guerra. Es gente belicosa é viçiosa, vestidos á manera de yungas. Para esos que son, cogen mahiz, é tienen ganado en abundancia. Tienen assimesmo garrobas, é unos cuescos pequeños que tambien los hallaron en Pocayapo, é se muelen é se comen.

No se pudieron allí aver más indios de guias para el camino, aunque se puso di-

ligencia en ello; porque en la verdad que los indios que no son castigados, jamás reconocen superior, ni sirven como son obligados ni á derechas, porque como son falsos é diçen muchas mentiras, é tienen tan anchas sus setas é súcios é crudos ritos, qualquiera buena regla de vivir les parece estrecha, é los angustia é congosa sus vidas.

Allí reposaron el adelantado é su ejército cansado é caballos enflaqueçidos diez é ocho dias, é no sin mucha congoxa é alteraçion de la guerra que adelante les estaba aparejada.

CAPITULO VI.

En que se tracta é cuenta la prosecucion é discurso deste camino; en la qual relacion se relatan otros trabaxos que subçedieron, é cómo el adelantado don Diego de Almagro començó á sentir la rebelion de la tierra del Cuzco, é la neçessidad que los chripstianos tenían; é cómo entre estas relaciones el cronista topó é vido en ellas cómo se avia ahogado en un rio el veedor Francisco Gonçalez de Valdés, su hijo único, é aunque como padre lo sintió, resçita é cuenta la historia en este capitulo hasta quel adelantado escribió çierta carta al Ynga para que çessasse en la guerra contra los chripstianos.

En nuevos subçessos, nuevos trabaxos: á malas nuevas, nuevos sufrimientos; y á malos eventos firme constancia conviene. Ó á lo menos es bien que en los hombres no falte prudencia, con que la posibilidad humana no cause poquedad ni desesperacion en los hombres. ¡Oh renglones perdidos y fábulas de poetas, que encaresçeyes y pintays y sublimays esse viaje de Jasson yendo á buscar aquel velloçino de oro á la isla de Colcos¹, y os desvelays novelando é pintando metáphoras y vanidades, diçiendo que le guardaba un dragon que nunca dormia, é dos toros indómitos que echaban ferviente fuego por las narices, é otras cosas fictas é de poco fructo, é para la cosa en una puteria ó hechiceria de Medea y en la crueldad de matar al hermano Absirçio con dolor é mala vejez del padre, por huyr con su enamorado! É por aqui va

Ovidio ensartando disparates, que venidos al alegórico senso todo es poco, é indigno de tanta memoria como há que turan essas ficciones.

Oyd, pues, los que de libros vanos é fabulosos no os presçiays: escuchad, los que de verdaderas historias quereys parte, la continuacion deste infeliçe camino é infeliçe ejército, é infeliçe capitan general dél, é infeliçe cronista que os lo cuenta; y sabrés quánta parte me cupo destes trabaxos, é vereys que no son metáphoras, sino tan al proprio discantada la historia, que basta para que desso poco que de la vida me queda sea de padre desconsolado é lastimado con la muerte de un solo hijo que tenia, é mis pecados dieron lugar que allí se perdiessse. Y dexando mi desventura aparte, volveré á la de muchos, porque la historia se continúe.

¹ Ovidio, Metham., lib. VI.

Allí recogió el adelantado el ganado é mahiz neçessario para proseguir su camino, el qual no menos hallaron falto de agua é despoblado é de mala comortacion quel de Acatama, porque á doce y á treçe leguas avia las aguadas en más de cient leguas continuadas de camino. Por manera que parecia que la mesma neçessidad é trabaxos eran anexos é inevitables á estos españoles, á causa de lo qual á lo menos háse sacado algun provecho é no pequeño; y es averse avido noticia de tan grandes desiertos; é porque el Ynga no quedasse con tanta victoria, dióles Dios tales alientos á los españoles, que pudieron haçer su viaje. En aquella provincia se informó el adelantado cómo el Cuzco estaba de guerra é Ynga alçado; é aunque no muy afirmativamente, lo deçian los indios.

De allí, siguiendo esta armada é atribulado ejército sus jornadas, con la órden é vigilancia que se requeria, llegaron á otra provincia llamada *Turacapa*, que la primera del Collao, é dista ochenta leguas del Cuzco: la qual hallaron (y estaba) alçada é retirado el ganado é bastimentos; y en el primero pueblo della, que se diçe *Pica*, hallaron muchas armas é ropa de españoles que avian muerto: y con muchas lágrimas el adelantado los hizo enterrar.

Cosa de mucha lástima é compassion seria oyr las crueldades que ensayaron los indios en las muertes que les dieron, pues tenían los cuerpos despedaçados y los sessos sembrados por las paredes, con su sangre pintadas sus bellaquerias: de forma que notificaban clara é çierta enemistad capital, que tienen al nombre de chripstiano.

Allí se detuvo algunos dias este ejército, porque la gente é caballos se reparassen, é recoger mahiz de lo que tenían ensilado, aunque ovejas se pudieron aver pocas; y entretanto el adelantado procuró TOMO IV.

raba de inquirir é informarse del daño que en la tierra avia, é porque en essa dilacion los enfermos cobrassen salud é posibilidad para yr adelante; y aunque se ovieron algunos indios para essa informacion, eran de poco crédito, pobres é comunes: los quales, apremiados é secretamente cada uno por su parte interrogados, discrepaban tanto en sus dichos, que los unos afirmaban ser vivos los chripstianos y estar Ynga de paz, é los otros que estaban de guerra en un pueblo quatro leguas del Cuzco: otros diçien que los españoles eran ya muertos: de forma que ninguna çertinidad se podia colegir de sus confesiones. Pero el adelantado jamás pudo desechar de sí la mala sospecha, é tomando lo peor por lo más çierto, dióse priessa á salir de la provincia; é aquel dia que partió, tomóse un indio que dixo quel navio de *Sanct Pedro* estaba surto en un pueblo de la provincia de Tacana, é que los indios daban guerra á la gente de la mar. En la hora proveyó el adelantado que fuessen allá á le socorrer el capitan Johan de Saavedra con treynta de caballo, con toda la diligencia é brevedad posible: al qual mandó assimesmo recoger los bastimentos que pudiesse, é que tomasse las lenguas é guias que hallasse; é informado de lo que en la tierra avia le avisasse dello, para que si neçessario fuesse el adelantado socorriesse á los españoles ó proveyesse lo que conviniesse. Y el capitan anduvo veynte leguas que dista la dicha provincia del puerto donde el navio estaba, é como los indios que le tenían çercado, supieron su venida, é tovieron noticia de la gente que con el general yba, retiráronse á unas sierras de ásperas huydas é dexaron al navio: que á no llegar tan ayuna el socorro, le tomáran las anclas y quemáran el navio con muchas balsas que para ello avian hecho, sin que se lo pudiera resistir la gente que en él avia; ni